
LA FORMACIÓN: UNA MIRADA DESDE EL SUJETO

RAÚL ENRIQUE ANZALDÚA ARCE

RESUMEN:

El presente trabajo es una contribución a la necesidad de teorizar sobre la formación incluyendo como elemento central al sujeto, el cual ha sido escamoteado en la teoría y reducido a indicadores, variables o competencias en los procesos de formación. El texto inicia con la concepción de sujeto de la que partimos: el *sujeto de la subjetividad*. Construcción teórica que recupera los importantes planteamientos de Michel Foucault sobre los procesos de subjetivación, así como las tesis sobre el sujeto y la subjetividad en Cornelius Castoriadis, para quién lo imaginario ocupa un lugar central. Posteriormente se esboza la noción de formación como proceso de subjetivación en la que el sujeto se transforma a sí mismo, resignificando lo que es o imagina ser en función de lo que imagina será en las prácticas para las que se forma. Se destaca el hecho de que la formación apuntan a configurar una identidad, misma que se constituye en el embate de discursos, convocatorias, significaciones imaginarias y prácticas que se ponen en juego en los procesos de subjetivación que la formación pone en marcha. Por último se destaca la importancia de la teoría como elucidación de los procesos educativos, lo que permite problematizarlos, sacándolos de la simplificación a las que se los reduce en muchos discursos eficientistas o políticos, para mostrar la complejidad de los campos problemáticos en las que se encuentran inmersos.

PALABRAS CLAVE: formación, sujeto, subjetividad, identidad, imaginario.

INTRODUCCIÓN

En el balance realizado en el estado de conocimiento sobre la Formación, la coordinadora de este trabajo, Patricia Ducoing (2005) señalaba que a pesar de que la *formación* es una noción central de las Ciencias de la Educación, había una “carencia de reflexión seria y rigurosa” (2005:164) sobre esta noción. Señalaba, además, que apenas en la década pasada se había comenzado a trabajar

teóricamente en México sobre este tema y una buena parte de esta conceptualización, colocaba como elemento central al sujeto:

Ese sujeto frecuentemente olvidado en todo aquello que de él es inasible, incierto, incontrolable e impredecible; ese sujeto cuya formación le ha sido reducida a indicadores, variables, productos y resultados controlables, mesurables, perceptibles; ese sujeto del que lo humano es frecuentemente evadido (Ducoing, 2005:164)

Compartiendo la importancia que para nosotros tiene la inclusión del *sujeto* en la reflexión educativa, desarrollaré aquí una contribución teórica a la tarea necesaria de conceptualizar la noción de formación desde el sujeto. Este trabajo forma parte de los avances de la investigación *Análisis de la categoría de imaginario y su pertinencia en la investigación educativa* (Anzaldúa, 2007).

SUJETO Y SUBJETIVIDAD

Michel Foucault (1988) sostiene que el sujeto no es una esencia invariante, universal y trascendental, sino que alude a los modos históricos del ser del hombre. En este sentido el sujeto es fundamentalmente *modos de subjetivación* creados en las relaciones con los dispositivos del saber y del poder.

El sujeto se produce a partir de la interiorización-*subjetivación* de los saberes de su época, de los discursos de verdad que el poder pone en circulación y de las diversas estrategias de poder que regulan sus relaciones, inducen su conducta y dirigen sus acciones. La *subjetividad* es el *modo de subjetivación* del ejercicio del saber-poder (Foucault, 1988:231).

Pensar al sujeto hoy implica una especie de retorno de lo reprimido, pues ineludiblemente emerge en el plano de las reflexiones teóricas el tema de la *subjetividad*. Una noción que ha venido construyéndose como una categoría imprescindible.

Sujeto y subjetividad son categorías distintas, pero inseparables: “La subjetividad es la realización del sujeto, su construcción misma. Esto implica

que la *subjetividad* no es algo así como ‘el producto del sujeto’, sino *la manifestación del proceso a través del cual alguien deviene sujeto*. El sujeto es sujeto de la *subjetividad*, es constitución de la subjetividad” (Anzaldúa, 2008:193).

El *sujeto* no es un individuo (no se reduce a su calidad de organismo indivisible), ni una persona (en tanto que no es alguien autodeterminado y soberano, dueño de sus actos y sus pensamientos). Supone un cuerpo y una conciencia, pero su naturaleza no radica ahí (Ramírez y Anzaldúa, 2005).

Hablamos de *sujeto* porque está sometido a las fuerzas que operan desde el entramado de la dinámica de las instancias de su aparato psíquico y está atado también, a los dispositivos del poder y a los procesos instituidos-instituyentes de su sociedad.

El poder clasifica a los individuos, los jerarquiza, los designa y les impone una *identidad* (como acepción “verdadera” de sí) en la que deben reconocerse y ser reconocidos. Así el poder transforma a los individuos en *sujetos* (entendiendo esto en su doble acepción): sujeto “sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. (Foucault, 1988: 231).

Sin embargo, esto no significa que el sujeto sea un mero reflejo o marioneta de las estructuras o de los dispositivos, no está determinado, como afirmaba el estructuralismo. El sujeto ya no es un mero “soporte de las estructuras”, es una organización compleja, dinámica, abierta, en recomposición constante, a partir del devenir de las relaciones que sostiene en un proceso creativo, con lo que el colectivo anónimo (Castoriadis, 2004) ha instituido como sociedad. Donde no hay una determinación mecánica por las estructuras sino, más bien, un juego complejo de tensiones de determinación–indeterminación, de multiplicidades indefinidamente determinadas, donde siempre hay un resto que se evade, se resiste a la determinación, esas *líneas de fuga* de las que habla Deleuze (2006:27), esos puntos y prácticas de resistencia que vislumbra Foucault, esa capacidad

creativa y reflexiva del sujeto que para Castoriadis implica una tensión paradójica¹ entre lo determinado y lo indeterminable.

De acuerdo con Castoriadis (2005) el ser humano es un ser “*para sí*”, es decir, es un ser que organiza el mundo en función de sus características, con la finalidad de asegurar su sobrevivencia. Esta organización del mundo, obedece a una lógica propia (“*lógica ensídica*”²), que le permite establecer las relaciones y propiedades de lo que requiere para subsistir. Crea entonces un mundo organizado y organizable “*para sí*” (que tiende a la clausura, aunque nunca se cierra), en el que encuentra sentido él y lo que hace.

Cabe señalar que el ser humano se encuentra inmerso en dos órdenes irreductibles e inseparables: el de la *psique* y el *histórico-social*, en ambos el sujeto constituye un mundo *para sí* en el que lo imaginario juega un papel central. Lo imaginario se manifiesta en el dominio de la *psique*, como *imaginación radical*. Mientras que en el dominio *histórico social*, se lo nombra como *imaginario social*.

Para Castoriadis, lo imaginario son *significaciones*, construcciones de sentido: no es la imagen de algo, sino la creación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes, que *actúan como significaciones*,³ es decir, lo imaginario es aquello a partir de lo cual las cosas *son* (significan), pueden ser “presentadas” (o

¹ Pensar en paradojas es el gran reto del pensamiento complejo. Las paradojas tensan al máximo nuestra imaginación y nuestra razón, y nos permiten *pensar de otro modo*. “Las paradojas señalan las fallas en nuestro mundo del sentido común”. (Sorensen, 2007:14). Cabe señalar, que aunque Castoriadis cuestiona la idea de la determinidad absoluta planteada por el pensamiento occidental, no propone una filosofía de la indeterminación, su concepto de *creación* implica el surgimiento de nuevas determinaciones: “La idea de creación *sólo implica* indeterminación en este sentido: la totalidad de lo que no está nunca tan total y exhaustivamente ‘determinado’ como para excluir (hacer imposible) el surgimiento de nuevas *determinaciones*” (Castoriadis, 1998:32).

² Los principios de la “*lógica ensídica*” son: 1. La equivalencia propiedad – clase (clasificar los entes según sus propiedades); 2. Principio de identidad (reconocimiento de sí en menor o mayor grado); 3. Principio de no contradicción; 4. Principio de tercero excluido (algo tiene o no tiene una propiedad, sin posibilidad de una tercera opción) y 5. Principio de determinidad (aquello que existe se le puede aplicar alguno de los principios anteriores que lo determinan). (Cf. Ibáñez, 2005: 113)

³ “Elegí el término ‘significaciones’ por considerarlo el menos inadecuado para aquello a lo que apunto. Pero de ningún modo debe tomárselo en un sentido ‘mentalista’. Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, en realidad ellas *son* ese mundo; y ellas forman la *psique* de los individuos” (Castoriadis,1998:320)

re-presentadas) y *cobran sentido*. Siguiendo a Castoriadis, Beatriz Ramírez Grajeda (2003), sostiene que *lo imaginario es un esfuerzo de construcción de sentido*.

Las significaciones imaginarias son creadoras de objetos, discursos, prácticas e instituciones; a partir de las cuales el sujeto se construye un mundo psíquico y socio-histórico "*para sí*", en el que encuentra sentido su existencia. La *subjetivación* es, entonces, el proceso de creación, construcción e institución imaginaria de sentido, a partir de la imaginación radical (representaciones-afectos-deseos) y el imaginario social (normas, valores, concepciones, formas de decir, de pensar y hacer social, que se condensan en instituciones).

En consecuencia, desde esta perspectiva el *sujeto* no es un ser trascendente, sino un *ser siendo*, devenir siempre abierto a procesos de subjetivación. Es donde se realiza la subjetividad, pero también efecto de la subjetividad misma.

El sujeto (dice Foucault) "*no es una sustancia, es una forma*" (Foucault,1996:108), retomando esta idea, podemos decir que es el efecto-*forma* de la subjetivación psíquica (representación-deseo-afecto) y social (significación instituida-instituyente). Se *con-forma* a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo, con los otros y con las instituciones. *Forma* construida a partir del sentido (*producción imaginaria*) que crea *para sí*⁴, en el que alguien se ubica a *sí mismo* en relación a *sí*⁵ y en relación al lugar que tiene en las instituciones de la sociedad histórica en la que se encuentra.

La subjetividad es el acto de organización compleja que emerge de la relación del sujeto con el mundo y los demás. Se construye en un proceso de subjetivación psico-social, a partir de los vínculos con los otros, con las instituciones y las significaciones imaginarias sociales. Comprende el conjunto de procesos que constituyen al sujeto en su dimensión psíquica

⁴ "*Para sí*" [significa] creación de un mundo propio [...] nada puede entrar en una psique singular sin ser metabolizado por ella. Y nada tampoco puede entrar en una sociedad sin ser reinterpretado, sin ser de hecho recreado y reconstruido hasta cobrar el sentido que esa sociedad le da a todo lo que se le presenta" (Castoriadis, 1998:106).

⁵ "En la subjetividad humana hay reflexividad en sentido fuerte, que implica [...]: la posibilidad de que la propia actividad del sujeto se vuelva objeto explícito y esto independientemente de toda funcionalidad" (Castoriadis, 2004: 102).

(identificaciones, significaciones imaginarias, vínculos intra e intersubjetivos, deseos, fantasías, etc.) y socio-histórica (instituciones, saberes, valores, normas, formas de ejercicio del poder). Todo aquello que lo va construyendo, que estructura su realidad psíquica y social, a partir de la cual conforma su identidad (concepción imaginaria de sí mismo).

FORMACIÓN COMO SUBJETIVACIÓN

El término formación es polisémico, aún en el campo educativo donde alude a una gran cantidad de acciones y procesos. De manera general se entiende por formación “una función social de transmisión del saber, como suele decirse del saber-hacer o del saber-ser, que se ejerce en beneficio del sistema socioeconómico, o más generalmente, de la cultura dominante” (Ferry, 1990:50).

La formación en el ámbito educativo alude principalmente a procesos de instrucción y en especial a la formación profesional, es decir, la preparación que recibe una persona para convertirse más adelante en un profesionalista. Se contempla aquí, principalmente, la adquisición de conocimientos teórico-técnicos para el desempeño profesional.

En los planteamientos psicoanalíticos de René Kaës (1978) y psicosociológicos de Gilles Ferry (1990), la formación, cobra una precisión particular (que comparto): apunta a un proceso que se encuentra más allá de la mera adquisición de conocimientos; alude principalmente a la “movilización de procesos psíquicos subjetivos” (Kaës en Anzaldúa, 2004: 89), es decir, a la movilización de afectos, deseos, fantasías, vínculos, etc. que están presentes en las relaciones interpersonales de toda práctica social para la que se forma a un sujeto.

Para estos autores puede establecerse una distinción entre enseñanza y formación. La enseñanza concierne a procesos psíquicos de intercambio de información y adquisición de conocimientos, a través del aprendizaje. Mientras que la *formación* implica procesos psíquicos conscientes e inconscientes, vinculados al aprendizaje y la aplicación de los conocimientos, pero *especialmente a la conformación de imaginarios y vínculos transferenciales* con respecto a las

prácticas para las que el sujeto se forma y a las relaciones interpersonales que desarrollará en ellas.

Los aprendizajes se sitúan a nivel de los conocimientos o técnicas, mientras que la formación concierne al sujeto *a nivel de su ser en el saber*, que es también el *de su sentir ser consigo mismo y con los otros* (Kaës,1978:13).

La formación no reemplaza a la enseñanza, como tampoco la enseñanza puede ser equivalente a la formación. Sin embargo, ambas están estrechamente vinculadas y se deben complementar, pues toda práctica requiere además de conocimientos teórico-técnicos, sensibilidad para conocer e intervenir en los procesos subjetivos presentes en el "qué hacer" y "qué ser" de la persona en formación.

Esto implica que "la formación tiene su fundamento en la subjetividad" (Murga, 2008) y la subjetividad es el devenir siempre abierto a procesos de subjetivación. En consecuencia la *formación* se realiza a través de proceso de subjetivación donde el sujeto se *trans-forma* *adquiriendo y/o cambiando capacidades, formas de sentir, de actuar, de imaginar, de comprender, de aprende* (cfr. Ferry, 1990:52) *y de utilizar sus estructuras para desempeñar prácticas sociales determinadas.*

La *formación* es un proceso de *subjetivación*, en el que el sujeto resignifica lo que ha sido o imagina ser, en relación a lo que imagina será, en las prácticas para las que se está formando, dándole un nuevo sentido a sus deseos, identificaciones y fantasías, *con-formando -trans-formando una identidad.*

FORMACIÓN E IDENTIDAD

Todo proceso de formación implica una serie de convocatorias a partir de las cuales se pretende configurar la *identidad* del sujeto que se forma. Estas convocatorias pueden ser explícitas, como las enunciadas en los objetivos de los programas educativos, o implícitas, como las que se transmiten en el currículum oculto o en las prácticas escolares.

La identidad como significación imaginaria de *sí mismo*, es el punto de contacto del orden de la psique y de lo histórico-social. Es una especie de bisagra que los articula, y hace operar al sujeto, en estas dos dimensiones.

La sociedad requiere para reproducirse de la construcción de una identidad *para sí* y para los seres humanos que socializa, de esta manera se asume como diferente a las otras sociedades, del mismo modo en cada quien se concibe distinto a los demás, a la par que se reconoce como perteneciente a un grupo con el que comparte ciertos rasgos colectivos. La identidad, entonces, se convierte en una *institución*: un conjunto de significaciones que organizan una serie de concepciones, normas y valores que funcionan como un sistema de constricciones.

La identidad se conforma a partir de las significaciones imaginarias sociales, a través de las cuales el sujeto construye significaciones sobre *sí mismo*, de esta manera la sociedad induce y dirige sus discursos, rituales, relaciones y formas de comportamiento⁶. Así, la identidad se transforma, en uno de los mecanismos privilegiados de ejercicio del poder, a través del cual se busca el control de las acciones posibles de los sujetos.

La identidad como creación imaginaria, produce la ilusión de totalidad y de clausura: el individuo como unidad y la sociedad como sistema, como mundo histórico, vivido y compartido. Sin embargo, lleva en su seno la tensión paradójica, de lo instituyente: la creación de la diferencia, de lo radicalmente *otro*. Pues lo imaginario alude a una doble capacidad simultánea y paradójica: la posibilidad de crear identidades como ilusiones de unidad y de permanencia en el tiempo (que sirven de referente fundamental para los sujetos y sus prácticas). Pero también, lo imaginario es la fuerza creadora irreductible a la fijación, que se manifiesta como potencia pura, indefinible y abierta. Es a la vez el fundamento de lo instituido, pero también la fuerza instituyente.

⁶ “Toda institución es tentativa lograda [...] de imponer una cierta regularidad a comportamientos humanos” (Castoriadis,2004:250).

Lo imaginario, como condición inherente al acto de subjetivación, interviene en los procesos de formación y de configuración de identidades. Durante la formación, el sujeto entra en contacto con las significaciones imaginarias que la sociedad instituye respecto a las prácticas para las que se forma, las interioriza y se hace sujeto de estas instituciones; pero no de manera mecánica, sino manteniendo ciertas tensiones en las que su deseo y su estructura subjetiva entran en juego, generando resistencias a los saberes, a los discursos y a las formas de ejercicio del poder, que toda institución instaaura.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El discurso educativo muchas veces está plagado de ambigüedades y de sentido común, como señala Ducoing (2005), esto hace que se simplifique sobremanera la complejidad de los procesos a los que se alude. Esta falta de claridad conceptual, genera confusiones entre procesos y nociones que se emplean como sinónimos sin ningún fundamento (Yurén, 2000:64). Es por esta razón que es importante realizar un esfuerzo de teorización sobre las nociones básicas del campo educativo, como lo es la de *formación*.

La teorización tiene el papel de ayudar a *desnaturalizar* lo aparente y problematizarlo, para construir y delimitar objetos a investigar.

Problematizar es llevar a cabo un esfuerzo de *elucidación* (Castoriadis, 2007), que es una interrogación reflexiva sobre lo que hacemos, lo que pensamos y lo que damos por sentado como un saber “válido”, “natural” o “establecido”. La elucidación permite abrir una vía para *pensar de otro modo* lo “que se sabe” y quebrar de esta manera los “sentidos comunes”, para ir construyendo un campo problemático de investigación.

La teoría es uno de los principales instrumentos de elucidación, pues favorece la reflexión sobre diferentes dimensiones de los procesos investigados, construyendo el campo problemático en torno a ellos para investigarlos y comprenderlos en su complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Raúl (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*, México: UAM-X.
- Anzaldúa, Raúl (2007). "Lo 'imaginario' en la Investigación Educativa", *Memoria IX Congreso COMIE*, México,
- Anzaldúa, Raúl (2008). "Pensar al sujeto a partir de Castoriadis", en Daniel Cabrera (coord.). *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*, Buenos Aires: Biblos /Universidad Veracruzana.
- Castoriadis, Cornelius (1998). *Hecho y por hacer*, Buenos Aires: UBA.
- Castoriadis, Cornelius (2005). "Para sí mismo y subjetividad", en Bognoux *et al.* *En torno a Edgar Morin*, Xalapa: UV.
- Castoriadis, Cornelius (2004). *Sujeto y verdad*, Buenos Aires: FCE.
- Deleuze, Gilles (2006). *Deseo y placer*, Córdoba: Alción.
- Ducoing, Patricia (Coord.). (2005). *Sujetos, actores y procesos de formación*, México: COMIE.
- Fernández, Ana Ma. (2007). *Las lógicas colectivas*, Buenos Aires: Biblos.
- Ferry, Gilles (1990). *El trayecto de la formación*, México: Paidós.
- Foucault, Michel (1996). *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, Michel (1988). "El sujeto y el poder", en H. Dreyfus y Paul Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México: UNAM.
- Käes, René *et al.* (1978). *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, México. Siglo XXI.
- Ibáñez, Tomás (2005). *Contra la dominación*, Barcelona: Gedisa.
- Murga, Ma. Luisa (2008). "Institución y formación", Conferencia en el Seminario "Formación y Tendencias Educativas", México: UPN.
- Ramírez Grajeda, Beatriz (2003). "Imaginario y formación", Ana Morales (Ed.). *Territorios ilimitados*, México: UAM-A.
- Ramírez Grajeda, Beatriz y Raúl Anzaldúa (2001). *Subjetividad y relación educativa*, México: UAM-A.
- Sorensen, Roy (2007). *Breve historia de la paradoja*, Barcelona: Tusquets.
- Yurén, Ma. Teresa (2000). *Formación y puesta a distancia*, México: Paidós.